

SUPLEMENTO

A LA REVISTA DE TEATROS.

NUMERO 2.º DE LA 2.ª SERIE, DE HOY 24 DE ABRIL DE 1842.

AL PUBLICO.

Hace dos dias que se ha repartido gratis un manifesto de los artistas españoles, refiriéndose al editor de este *Diario* y á un anuncio en él inserto, acerca de la publicacion que se propone hacer del *Diablo cojuelo*. Aunque la parte razonada de dicho manifesto se halla previamente contestada en un artículo publicado en el último número de la *Revista de Teatros*, y aunque los insultos en que dicho manifesto abunda, solo merecen desdeñarse, nos creemos en el deber de dirigir, no á los artistas, sino al público, pocas pero fundadas observaciones.

Conocemos al autor de dicho manifesto; sabemos el número de firmas que tiene (y por mas señas, que se hallan borradas en el original, aunque no tanto que no hayamos podido leerlas); ni dichas firmas llegan á veinte, ni pasan de doce; y eso que entre ellas figuran las de algunos sugetos que de ninguna manera pueden haber sido aludidos, ni en el anuncio del *Diario*, ni en el artículo de la *Revista de Teatros*. Reconocemos el mérito de los artistas que dibujan, y por lo mismo no acertamos á esplicarnos cómo entre las firmas aparece la del señor Elbo, ni las de otros que se hallan en su caso: reconocemos el mérito de algunos de nuestros litógrafos, y por lo mismo no hemos podido aludir al señor Gomez, ni á Abrial ni á otros: entre nuestros grabadores en madera sabemos que D. Calisto Ortega (firmante tambien del manifesto) es un artista sin tacha. Deducidos estos, á quienes jamas hemos aludido, véase el número de firmantes que queda; véase si el gobierno debe acceder á la solicitud de tan pe-

queño número, y tan poco apoyado en su razon, que trata de convertir una cuestion de utilidad pública en un campo de personalidades.

No les seguiremos en tan vedado terreno: desfoguen en buenhora su furor contra los editores que no pueden reconocer un exclusivismo perjudicial á las artes españolas, cuyo nombre se invoca muchas veces en vano. Solo les diremos tres cosas: la primera que los artistas de Madrid no pueden dar abasto á las obras que se intentan publicar: segunda, que los precios de los grabados, atendida la calidad de estos, son exorbitantes: tercera, que el arte del grabado se perjudica notablemente en España con la prohibicion de la introduccion y uso de *elichés* extranjeros.

Creemos que estos puntos son interesantísimos en la cuestion que se debate: creemos por el contrario, que las amenazas y los insultos nada prueban en cuestiones de esta naturaleza. Por eso nos abstenemos de tocar una parte tan agena, tan contraria á la razon: y no basta decir que *no se insulta*, que *no se amenaza*; es preciso que los hechos prueben lo que las palabras significan. Por eso nosotros anhelando dilucidar este punto dignamente, y no olvidando que su resolucion está pendiente del fallo del gobierno, que todos deberemos acatar, invitamos á los firmantes del manifesto á debatirlo en las columnas de la *Revista de Teatros* que lo es asimismo de *literatura y artes*: ofrecémosles insertar en ellas sus artículos siempre que estos sean razonados, siempre que no contengan injuriosas personalidades, traídas á la cuestion como por los cerros de Ubeda.—*Los redactores.*

MADRID: IMPRENTA DE BOIX CALLE DE CARRETAS NUMERO 8.

